

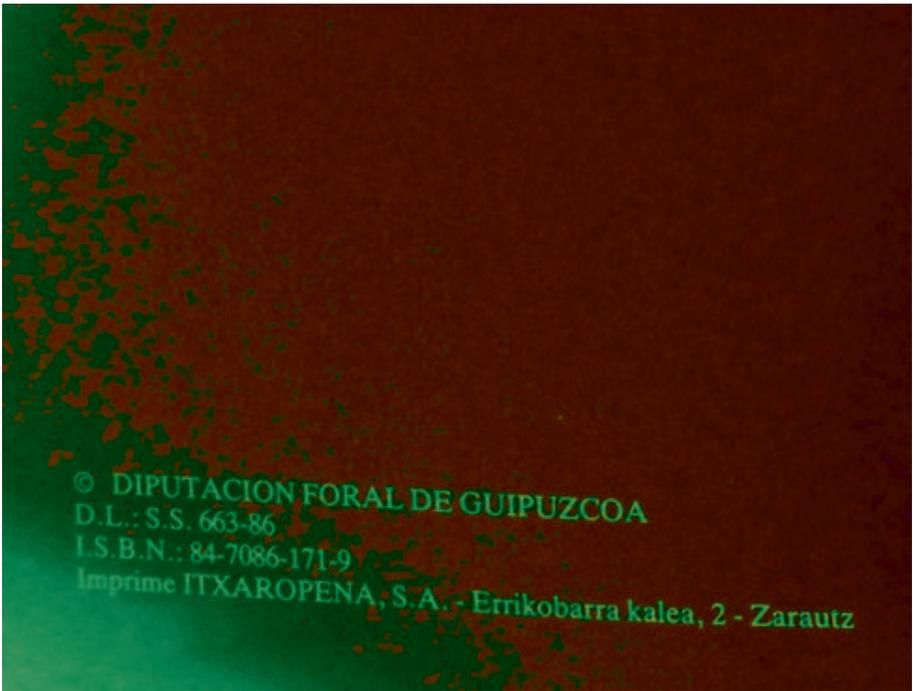
**KOLDO ALDAI**

## **A FALTA DE AMANECERES**

*Obra premiada en el Primer Certamen de Literatura Juvenil convocado por el Departamento de Cultura de la Excm. Diputación Foral de Guipúzcoa.*

*Poesía, 1.º Premio (de 20 a 25 años)*

**Diputación Foral de Guipúzcoa**



Con este libro gané el primer premio de un certamen de poesía que convocó la Diputación de Gipuzkoa en el año 1982. Concretamente lo convocó quien entonces era el Director General de Cultura, el gran bardo y poeta Xabier Lete. Con ocasión de la entrega de los premios y de alguna reunión anterior a la ceremonia tuve la suerte de conocerle.

Muchos son poemas de juventud sin mayor valor literario. En el PDF sólo figuran algunos pocos poemas escogidos.

Si te digo  
que mis pétalos están ya marchitos  
no es para que hagas de nuevo brotar la primavera

que mi tallo es de frágil y verde junco  
no es para que levantes tu seto frente al viento

si te digo que mi vuelo es lento y cansino  
no es para que construyas un nido en cada árbol

que mis olas no alcanzan la playa  
no es para que lances tu arena sobre las aguas

si te digo que mis pasos no se adentran en el bosque  
no es para que los tuyos marquen el sendero

y si al amanecer  
me pesaban los ojos  
era porque durante la noche  
se inflaron de mirarté

y si de mañana  
volaba en el camino  
era porque a tu vera  
me crecieron las alas

y si durante la tarde  
vagaba de rama en rama  
era porque aguardaba el momento  
de acercarme a tu nido

y si a la noche  
me tienes aquí de nuevo  
es porque entre tus pelos  
enredé mis pasos,  
en tus labios encerré  
mi aliento

No sé cómo eres,  
y llevo ya tanto tiempo buscándote.

no sé cómo duermes,  
y tengo ya tantas noches a tu lado.

no sé con qué sueñas  
y tenemos ya tantos cielos remontados.

No aguardé,  
anhelé para aquella misma tarde  
la luna en mis brazos,  
tu sonrisa en mis labios,

no logré esperar  
el aire fresco,  
las lluvias de Abril;  
el olvido se mofaba  
tras tu rostro

yo ardía cuando llegué a tu leña,  
cuando tu corteza prendía.

no supe esperar,  
y ahora que no quieres lluvia,  
ahora que eres llama,  
yo soy tan sólo brasa.

¡Ay! de tí vacilante marinero  
que sueltas el timón  
por el primer ave  
que desciende hasta tus aguas

Pobre de tí, torpe navegante  
que abandonas el barco  
por el primer guiño  
de la sirena despeinada

Quita tus ojos de esas playas,  
de esa arena virgen y dorada,  
que empujaron hacia el sol  
todas las sombras del bosque,

Endereza tu rumbo,  
sortea esas rocas  
que besan juntas todas las aguas;  
has de saber que no hay reposo  
en el vientre de ninguna isla  
mar adentro.

Créeme, yo era marinero,  
yo puse rumbo a tus labios;  
fué el viento:  
él se rió de mis velas.

Dime si hay un verso  
que mulle tu almohada,  
que alienta tus sueños

que acuna la tempestad  
y florece en tu otoño

Dime si hay un verso  
que ahueca tu herida,  
que llueve sobre tu pena

Dime en qué rincón late,  
en qué estancia nos aguarda

Partamos sin demora en su búsqueda,  
que daremos con la palabra amiga  
y no retornaremos si no es  
a trote de esperanzas recobradas.

A veces las palabras no llegan  
los versos no alcanzan,  
la poesía se queda pequeña,  
a veces no se acierta  
y es preciso rendirse;  
no puedo hablar de esa tarde  
para siempre conquistada,  
navega ya en mi sangre,  
dentro de las venas.

Apuremos juntos el poso jugoso  
ahora que pasó la borrachera

zambullámonos en la bahía tranquila  
ahora que ya no salpican las grandes olas

marchemos de la mano a conquistar las calles  
ahora que se acortaron ya mis alas

fundamos con el recuerdo caliente un lazo duradero  
ahora que el tiempo tragó las ilusiones desbordantes,  
ahora que crujió el vidrio de las pasiones ardientes

ahora que brilla el verano  
sobre aquella primavera de esperanzas tempranas.

Háblame del árbol que no madura,  
de la fruta que no descuelga,

háblame del atardecer fugado de los tiempos  
de ese cuento que burló todos los finales,

dónde retoza ese viento que no expira,  
ese color que no caduca,

cómo se estiran los ratos en tu compañía.

... y crujió la tierra,  
despuntó la esperanza,  
incompresiblemente viva aún,  
burlando la noche y sus guardianes,  
desafiando su futuro, su condena...

germinada por lluvias de sudor y paciencia  
irrupía ahora con el eco de incansables baladas,  
y se colgaba del viento,  
desplegaba sus largas alas  
abarcando todo el aire negado,  
blandiendo su blanca túnica,  
bandera triunfante,

y navegaba altiva, soberbia,  
sostenida en infinitos anhelantes ojos,  
y en el convencimiento de que jamás  
ya nadie osaría derribarla.

No todos los otoños son grises  
ni a todas las ciudades  
las alfombró el asfalto.

Alguien se esconde allá tras las montañas,  
subido a un tejado,  
algún loco anda rasgando los cielos,

ahora o nunca:  
remontemos las azoteas  
agujereemos el otoño.

no me hables del mar,  
no me encierres en la ciudad  
que él acuna,  
no ates mis codos a su barandilla,

el mar no se olvida,  
su bahía es un poco de imaginación  
tras las montañas,

no me hables del mar,  
que a su orilla me quedo,  
y yo decidí dormir allí arriba  
bajo las estrellas.

## DE ESPALDAS AL MAR

La tarde empuja de nuevo  
las cabras monte abajo,

las yeguas se ocultan ya  
en la noche de sus cuabras,

las plantas tienen  
húmedos sus suelos, húmedos sus sueños,

los pájaros huyen hacia esos rincones  
siempre desconocidos,

el viento sopla también desde lugar incierto  
nos susurra algo de invierno,

las sombras remontan el encinar  
asaltan los cielos,

el monte dibuja ya  
las fronteras de la noche,

las estrellas aguardan tras el escenario  
de su función eterna,

es hora ya de encender la vela  
es hora de escribir estos versos.

Unos ojos  
que no envidien otros valles,

una memoria  
que no retenga océanos,

unos labios  
que no añoren otros pechos,

unos pies  
que olviden ahora los caminos.

## OTROS POEMAS

Para qué correr  
si olvidaste en cada posada  
un capítulo del poema,

si al atardecer  
la fatiga engulle la inspiración del camino,

si atrás quedó el vuelo del pájaro,  
si enterraste el perfume de la flor  
bajo la zancada apresurada,

para qué correr  
si tras cualquier curva  
te aguarda el último descenso,

si el mar al replegarse  
aguarda cada semana,

si la arena seca de su playa  
acoge siempre en su lecho  
al paciente peregrino.